

EL MUNDO QUE PUDIMOS LLAMAR NUESTRO

(Premio de poesía "José Antonio Torres", 1.993)



"Envíame una carta, aunque se pierda"

(B. Sarasúa)

ENVÍAME una carta, aunque se pierda.

Envíame unas velas encendidas, no sé,
un monte por ejemplo, que me mire desde arriba,
la luz en un racimo de sangre enamorada,
un torbellino, la hojarasca; todo
cuanto escapó al sigilo de las llaves;
el viento que en ti duerme y sueña con la tarde,
las riberas, el polen.

Envíame sonatas, pergaminos,
el roce de la mano prendida a tu caricia,
la palabra callada que al fin me restituya
lo que pierdo al hablarte, el tiempo del delirio;
tu cuerpo desnaciéndose en mi piel
como un terrón de azúcar en el café caliente.
Capiteles corintios que apuntalen
esta luz de la tarde
que resbala.

Aquel ímpetu urgente de caballos
hacia la roja exactitud del día,
imágenes del tren, un libro de poemas,
algo de Brahms o Beethoven,
el mar en su epicentro, la alameda,
el alma de la garza, del Kiwi, del rubí,
de las puertas abiertas y del aire,
la huella de las vidas que tu piel ha atrapado
y ocultado en su red por una noche
sin que nunca mis dedos llegaran a tocarlas;
figuras de la niebla, los abrazos,
la fiebre de los prados, el verde de las eras,
el olvido, ese ser
que se acuesta a tus pies y te lo cuenta todo.
Banderas, sin mancharse de colores,
que se puedan pintar como se quiera,
el sabor de tus labios y su olor a café,

